



DEL VERGEL DE LA MEMORIA

Baltasar Brotons García

Pallares 96

sig - P. 185
R - 4600

Sra Antonio Rodolfo Macia

Cordillera de

MUSEO ESCOLAR

23.4-02

A stylized handwritten signature in blue ink, consisting of a large, looped initial 'B' followed by a series of sharp, sweeping strokes.

DEL VERGEL DE LA MEMORIA



Baltasar Brotons García
De la Hermandad de Poetas de Elche



© Baltasar Brotons Garcia

D.L.: A-160-2002

Segarra Sánchez, S.L.

O. Winibal, 39 - Elche

Portada e ilustraciones: Milagros Román Maciá

DEL VERGEL DE LA MEMORIA

Baltasar Brotons García
De la Hermandad de Poetas de Elche



ÍNDICE

Nostalgia	7
Del vergel de la memoria	9
Vivencias	13
Las Edades del Hombre	25
Las doce caras del año	33
Señas de identidad de Elche	47
Lo que va de ayer a hoy	58
Miscelánea	66

NOSTALGIA

Nostalgia podría ser el título de un conocido tango, y de hecho lo es; pero aquí esta palabra resume un bello poemario, la última entrega de Baltasar, que con su lectura nos invita a dar un paseo por los surcos de su memoria en diversos apartados como en *Vivencias*, que nos describen la infancia y la juventud del autor, o las diferentes etapas de la vida en *Las edades del hombre*; la vulnerabilidad de las estaciones en *Las doce caras del año*; la riqueza cultural de nuestro pueblo en *Señas de identidad de Elche*, los avances tecnológicos, el progreso, en el apartado de *Lo que va de ayer a hoy*; un pequeño cajón de sastre en *Miscelánea*, y una especie de inventario de su propia trayectoria vital a modo de presentación, en el capítulo que da título a este libro *Del vergel de la memoria*.

¿Pero qué es la memoria?... Sin duda puede tener significados distintos aunque se defina como ese archivo inteligente de la mente que nos hace recordar ¿con satisfacción? ¿con alegría? ¿con tristeza?... Tal vez todo a un tiempo. Y he aquí que para ello, la memoria tiene una gran solución que es la de seleccionar los recuerdos, ordenarlos rigurosamente, archivarlos de manera preferente hacia aquellos que nos llenan la vida de satisfacciones, de alegría, de autoestima, de orgullo... pues es cierto que inconscientemente los agitamos con energía en el gran arcón que posee nuestro cerebro para establecer las correspondientes jerarquías y darles una consecuencia positiva cuya solución sea la de crecer con ellos y por supuesto, a pesar de ellos, pues según nos dice Baltasar entre líneas: *«las personas pasan, quedan sus obras /... y este vergel, un tanto generoso / que me ofreció sus frutos a porfía /... tengo que cultivarlo con esmero»*

Así es. Nuestro autor, cultiva sus recuerdos con esmero, efectivamente, y nos los comunica a través de sus libros, sirviendo de enlace, ya lo dije un día, entre el pasado y el presente de su trayectoria vital llena de experiencias enriquecedoras, como auténtico testigo que ha indagado la oportunidad de vivir otra forma de vida en época anterior y nos la ofrece a través del gran tesoro de la memoria, la suya propia.

*La vida fue conmigo generosa... / Yo tuve, como todos los mortales,
días dichosos y momentos tristes... / Vivir tanto, sin grandes contratiempos...
siempre será motivo de alegría.*

He aquí además un punto de vista optimista, pues su juventud transcurrida en un periodo conflictivo de guerras, ha saboreado frustraciones inmensas que nada tienen que ver con las simples contrariedades de la vida actual en nuestro propio entorno, y al regresar al pasado, desde sus recuerdos, se muestra generoso contemplando los hechos negativos como experiencias de donde sacar frutos positivos, *siempre será motivo de alegría... a e incluso entona su oración por esas tierras en las que «volcó sus esperanzas» y a las que bendice generosamente en un soneto a modo de plegaria: Benditos predios de fecundas tierras!... En vosotros confío plenamente /... Yo seré, en justa correspondencia / el que limpie esas tierras de cizaña....*

Más adelante nos traslada a ese tiempo donde el paisaje y la naturaleza eran compañeros del hombre en su viaje por la vida:

Yo escuché el canto mañanero/ de la madrugada cogujada/ y el metálico chirrirar de los grillos / en las cálidas noches veraniegas... Mi infancia respiró aires campesinos/... y crecí rodeado de palmeras/ de acequias, de granados y de olivos...

Todo una canto a la naturaleza y su percepción plena de ésta, en un tiempo donde no era necesario ir a su encuentro forzando situaciones, pues ella, la naturaleza, estaba junto al hombre y el hombre inmerso en ella de manera espontánea...

El orden solidario de las hormigas /el paso de las nubes. El rocío. El bravo rugir de la tormenta / el madurar los frutos / la lluvia que la tierra fertiliza / La luna. El sol. El viento. La intemperie...

¡Hermosa evocación! La intemperie... una palabra amplia que aborda la soledad, y la grandeza al mismo tiempo, el desamparo y la libertad para la especie, aunque él no se muestre persona solitaria o desamparada en su interior pues ese optimismo del que hablado antes lo manifiesta en los sentimientos de ilusión, de porfía en el devenir del hombre, si bien lamenta las tragedias humanas de la que el mundo es víctima en los sucesos de guerra, de injusticia de clases, en las consecuencias negativas del progreso: *fue el principio de los nuevos tiempos / en que la velocidad y las prisas / impulsieron su Ley y sus dictadas...*

Después, recaba en la tecnología porque el tiempo transcurre invariable y «*v configuran- do los anales de la Historia*».

«Ha amanecido el siglo XXI / qué novedades lleva en sus alforjas? / ¿ Cuáles será los acontecimientos / que marcarán la impronta de su peso?...»

El futuro; nace otra época y Baltasar se sumerge ahora en preguntas que nadie podrá aventurarse a contestar... Pero vuelve rápido su mirada a las entresijos del alma para soñar ilusiones que se funden en la esperanza y en «*la capacidad de amar, que anida en lo más recondito del corazón / desde el principio al fin de su existencia*»

Ya en otro poemario, Baltasar nos recordaba la capacidad innata del hombre para soñar. Recuerdo aquí un verso suyo muy útil para la esperanza y de amplio significado vital: «*Soñar aun es posible*».

Esa podría ser una ley; la ley de la ilusión en otro mundo mejor; la ley lima. permanecer en esa dimensión de los sueños como una patria en la que acomodar nuestra nacionalidad, al igual que Baltasar lo hace en estos felices versos en los que nos carita de manera sincera sus auténticas raíces:

Mi patria es la dulce y acogedora sombra / de una enhiesta palmera que se enraiza en el fértil terruño que cultivo... / Y esta palmera que me cobija bajo el penacho de sus verdes palmas / es el simbolo más entrañable de esta hermosa ciudad bimilenaria / que fue mi cuna y donde viví siempre y a la que rindo afecto y pleitesía.

Cortés, elegante en su actitud discreta y de sinceridad consigo mismo, apasionado con sus querencias que son muchas: el trabajo, sus lecturas, los viajes, su familia, y hasta obstinado con sus sueños que le llevó a imaginar un día esa *Dama del Alba* mitica en su obra y tantas veces nombrada en distintos poemarios. Pero sobre todo, sobre todo... agradecido con la vida que es quizás una consecuencia de su nobleza de corazón ligada a su sensibilidad de poeta.

MILAGROS ROMÁN MACIÀ

(Escritora, e ilustradora)

DEL VERGEL DE LA MEMORIA

Del vergel de la memoria han surgido
unas flores en forma de sonetos,
con unas estructuras regulares
cortados a medida, aunque sin rima.

En ellos se reflejan sentimientos,
ilusiones, vivencias, esperanzas,
recuerdos, inquietudes, desengaños,
sufridos y gozados en la vida.

Aunque hoy mi vergel amarillea
agostado por vientos y calimas
que le hacen perder verdor y fragancia,

aun, de cuando en cuando, me deleita
con hermosos ramos de rosas blancas
que dulcifican mis tardes otoñales.

Y este vergel, un tanto generoso,
que me ofrendó sus frutos a porfía
desde mi lejana adolescencia,
tengo que cultivarlo con esmero,

para que siga gozando de sus dones
que son mi máspreciado patrimonio,
que legaré a los tiempos venideros
cuando finalice mi singladura.

Las personas pasan, quedan sus obras
que testifican lo que realizaron
en el transcurso de toda su vida.

Y en mi caso, este libro de sonetos
que tienes, caro lector, en tus manos,
es una muestra de mi patrimonio.



Benditos predios de fecundas tierras
en las que volqué tantas esperanzas
y tantas ilusiones juveniles
nacidas desde el fondo de mi alma.

En vosotros confío, plenamente,
para que me ofrendéis vuestros favores
y no me abandonéis en la estacada
cuando se quede en blanco mi cerebro.

Y yo seré, en justa correspondencia,
el que limpie esas tierras de cizaña
para que puedan dar jugosos frutos,

aunque tenga que esforzarme al máximo
en un cultivo muy dificultoso,
pero que me resulta placentero.

VIVENCIAS

La vida fue conmigo generosa
hasta cierto punto.

Y por consiguiente
para quejarme, no tengo motivo,
cubierta ya tan larga singladura.

Yo tuve, como todos los mortales,
días dichosos y momentos tristes,
pero analizados, en su conjunto,
hasta hoy, el balance es positivo.

Vivir tanto, sin contratiempos
en una época un tanto complicada,
siempre será motivo de alegría.

Y de cara al futuro,
yo deseo que con los naturales altibajos,
siga mi vida por el mismo rumbo.

Mi infancia respiró aires campesinos
ya que en el campo tuvo su acomodo
y crecí rodeado de palmeras,
de acequias, de granados y de olivos.

Yo escuché el canto mañanero
de la madrugadora cogujada
y el metálico rechirriar de los grillos
en las cálidas noches veraniegas.

Yo observé los vuelos acrobáticos
de los negros vencejos paticortos
cuando huyen de la nube tormentosa.

Yo pude contemplar con embeleso
como forman los nidos los jilgueros
en las cúspides de las arboledas.

Mi adolescencia transcurrió tranquila
en el medio rural, mientras observaba
el palpar de la naturaleza
en sus más perceptibles detalles:

El orden solidario de las hormigas.
El paso de las nubes. El rocío.
El bravío rugir de la tormenta
El lento crecimiento de las plantas.

El madurar de los frutos. El surgir
de las espigas, promesas de trigos
que después se convertirán en panes.

La lluvia que la tierra fertiliza.
La Luna. El Sol. El viento. La intemperie
y la rotación de las Estaciones.

Fue en aquellos tiempos de adolescente
cuando surgió, de forma acelerada,
mi ferviente afición por la lectura,
un caso raro en aquellos ambientes,

un tanto incultos, ya que no existían
ni siquiera escuelas de primer grado,
y por lo tanto, no era nada extraño
que abundaran tanto los analfabetos.

Pero aquella afición por la lectura
que fue aumentando al paso de los años,
se convirtió, más que en un pasatiempos

en una necesidad congénita
que alimentaba mi espíritu inconformista
y modeló mi propia idiosincrasia.

Mi juventud estuvo involucrada
en la Guerra Civil que padecimos
los españoles, en aquellos años
negros y tristes de nuestra historia.

Y aquella cruel contienda fratricida
que debió evitarse, a toda costa,
fue un drama para tres generaciones
de españoles que, desgraciadamente,

sufrimos sus fatales consecuencias,
que llenó de dolor, miseria y muerte
la sufrida sociedad española,

que quedó fraccionada en dos mitades
separada por el rencor y la sangre
inocente, vertida en los dos bandos.

Y superado aquel triste período
que enterró para siempre los mejores
años de mi juventud preciada,
tuve que continuar mi camino,

con el corazón lleno de amargura
por esa oportunidad perdida
en un futuro mejor, malogrado
al socaire de adversas circunstancias.

Y refugiarme, como alternativa
a la decepción y al desencanto,
tratando de restar las heridas,

en la lectura de múltiples libros,
en un autocultivo acelerado
que incrementase mi escasa cultura.

Y me casé. Y vinieron unos hijos
que gracias a mi férreo empeño
practicaron estudios superiores
labrándose un prometedor futuro,

de lo que me siento muy satisfecho,
por entender, que esos conocimientos
eran el máspreciado patrimonio
que les podía transmitir en vida.

Esa fue una tardía recompensa
a la gran frustración que me produjo
el no poder estudiar, siendo joven,

como, fervientemente, deseaba.
Pero las cosas han cambiado mucho,
por fortuna, en las últimas décadas.

Ahora existen más posibilidades para cursar estudios superiores en cualquier carrera universitaria que se pretenda, sin tener en cuenta

para nada, los medios económicos que estén al alcance del aspirante. En eso, como en otras muchas cosas, la sociedad ha mejorado mucho.

Esas son las señales evidentes de ese progreso que se abre camino por encima de las dificultades,

siguiendo los dictados de la historia que tiene unas pautas inalterables, orientadas siempre cara al futuro.

Y recuperadas las libertades,
después de una férrea Dictadura,
surgieron nuevos cauces literarios
que hasta entonces estuvieron obstruidos.

Y con la Democracia, dio comienzo
mi actividad de escritor, aflorando
esa afición que llevaba dormida
desde joven, en el fondo del alma.

Y fueron surgiendo, como un venero
de aguas cristalinas, publicaciones
variadas, sobre temas muy diversos,

hasta formar una larga cadena
de libros, que aun no ha finalizado
ya que le estoy añadiendo eslabones.

Y esa afición, un tanto desmedida,
a escribir varias horas diarias,
se ha convertido en premisa irrenunciable
y en una necesidad perentoria

que me ayuda a vivir y me estimula
porque es lo que me gusta y apetece,
acorde con mi vocación innata
que alcanzó su mayor desarrollo

cuando libre de todo compromiso
social o familiar, que me obligara,
desde mi condición de jubilado,

dediqué todo el tiempo disponible
a cultivar mis nobles aficiones
que, espiritualmente, me enriquecen.

Y al haber publicado tantos libros
y colaboraciones periodísticas,
me han convertido en un personaje
bastante popular y conocido.

Y ese conocimiento persistente
impregnado de aprecio y simpatía,
resulta para mí gratificante,
halagador y muy satisfactorio.

Y lo que más contento me produce
es comprobar, como al paso de los años,
se incrementa el número de amigos

que tengo, de todos los colectivos,
de gentes sencillas, que configuran
el tejido social ilicitano.

Y el tener muchos y buenos amigos,
se convierte en la mejor recompensa
que nos puede proporcionar la vida,
que está llena de tantos sinsabores.

Sigamos, pues, por estos derroteros
que nos conducirán, directamente,
a la cima de metas positivas,
que se alcanzan si somos generosos.

Renunciemos a tantos egoísmos
que corrompen la sana convivencia
que debe haber entre los seres humanos.

Y seguro, que al final del camino,
lograremos abundantes cosechas
de agradecimientos y de afectos.

LAS EDADES DEL HOMBRE

Nacer, crecer, desarrollarse, morir,
es el destino del hombre en el mundo,
en una vida sumamente breve
que pasa rápido, como un suspiro.

Porque la vida del hombre es tan corta
que apenas le permite dejar huella
de lo que fue y de lo que hizo,
en la memoria viva de las gentes.

Una de sus principales misiones
que tiene que desempeñar el hombre
en el transcurso de su existencia,

es darle continuidad a la especie,
engendrando unos hijos que deben ser
los que después continúen su obra.

La infancia

Es la infancia la edad de la inocencia,
de la sencillez y la sinceridad.
La infancia simboliza la pureza
que puede atesorar el ser humano.

No hay nada más limpio y más hermoso
que la serena mirada de un niño
que irradia jubilosas bondades,
sin el menor atisbo de falsedad.

Es la infancia la puerta plateada
que da acceso a instancias superiores
de mayor plenitud y desarrollo.

La infancia es la columna que sostiene
la vida que comienza su andadura
y se orienta, decidida, hacia el futuro.

La adolescencia

Es tiempo de transición la adolescencia
entre la niñez y la juventud.

Es una edad complicada y difícil
llena de inseguridades y dudas.

En esa época se traza el camino
que seguirá después el ser humano,
en función de sus posibilidades,
de sus apetencias y sus deseos.

En el transcurso de la adolescencia
se genera, conforma y consolida
la idiosincrasia de cada persona.

Y esa personalidad congénita
será como un solícito escudo
que no se separará de su lado.



La juventud

Hermosa juventud, jardín florido,
alfombrado de sueños y esperanzas,
manantial de bellas ilusiones
que pintan la vida de color azul.

Cuando somos jóvenes, percibimos
en nuestro corazón apasionado,
esas corrientes de amor eterno
que es la fuerza motriz que mueve el mundo.

Es la juventud un rico tesoro,
que como una hermosa Primavera,
pasa por todos los seres humanos.

Pero como es un período muy breve,
debemos aprovecharlo al máximo
antes que se nos escape de las manos.

La segunda edad

Entre los treinta y los cincuenta años,
dentro de ese proceso evolutivo,
el hombre alcanza su total plenitud,
en todos los aspectos y sentidos.

Son esos años en que más produce
en cualquier actividad o trabajo
a que se dedique, contribuyendo
al funcionamiento de la sociedad.

Y una vez superados los cincuenta años,
disminuirán sus facultades
en una decadencia irreversible,

que irá deteriorando su figura
con multitud de huellas indelebles
que marcarán el paso de los años.

La tercera edad

Tercera Edad. Cambio de rol. Jubilación, que comporta inactividad laboral y que convierte al hombre, de repente, de personaje activo en pensionista.

Si jubilación viene de júbilo, no tiene porque ser traumatizante, si no más bien, motivo de alegría porque tiene también muchas ventajas,

como son el disponer de más tiempo libre, para leer, para viajar y para culminar otros proyectos

que antes no pudimos llevar a cabo como hubiera sido nuestro deseo, por diferentes causas o razones.

La ancianidad

El anciano es un compendio de recuerdos de los tiempos pasados, que dejaron huellas y cicatrices indelebles en el tamiz vital de su memoria.

El anciano es un pozo de experiencias que le dan sensatez, sabiduría, mientras conserve, todo lo posible, una suficiente lucidez mental.

La ancianidad constituye esa fase concluyente y final de la existencia en que todo ser vivo desemboca.

Es el límite de la singladura que recorre el bajel de nuestras vidas hasta llegar al puerto, que es la muerte.

LAS DOCE CARAS DEL AÑO

Son doce las imágenes que tiene el año
que corresponden a los doce meses
que lo componen. Y entre unos y otros
existen diferencias y matices.

Cada uno de estos meses, manifiesta
sus singularidades específicas
que los hacen distintos a los demás,
en todos los aspectos y sentidos.

Por ejemplo: los de Enero y Diciembre
suelen ser gélidos. Por el contrario,
Julio y Agosto, son calurosos.

Claros son los meses de Primavera.
Grises y turbios los del Invierno.
Fértiles los del Otoño y Verano.

Enero

El mes de Enero abre las amplias puertas
de par en par, para que realice
su entrada triunfal el año nuevo
cubierto con sus gélidos ropajes.

Y lo recibe, reverentemente,
poniendo a sus pies un mullido manto
de fríos, de nieves y de escarchas
que congelaran la entrada de la tierra.

Largas son las noches, cortos los días.
Turbios son los Soles, claras las Lunas.
Grisen son los cielos, pardas las nubes,

que contemplan el discurrir tranquilo
de ese mes impar, que traza el camino
por el que transitará el año nuevo.



Febrero

Febrero es el mes más corto del año
y se estira y se encoge fácilmente,
para ajustarse a lo que demandan
las necesidades del calendario.

De manera imprudente, se desprende
de los rudos vestidos invernales
y se cubre de túnicas de armiño,
haciéndole guiños a la Primavera.

Pentecostés de almendros florecidos,
manantial de savias renovadas,
preludio primaveral presentido,

es el mes de Febrero, que por corto,
sufre complejos y se considera
el hermano pobre de la familia.

Marzo

Llega el mes de Marzo, y con su paso firme,
se va aproximando a equinoccio
donde se alcanza el perfecto equilibrio
entre el claro día y la obscura noche.

Y se dispone, con sereno gozo,
a abrir las puertas de la Primavera
por donde penetran los efluvios
más bondadosos y gratificantes.

El reino vegetal, en su conjunto,
renueva sus vestidos invernales
y hace acopio de nuevas brotaduras.

Los campos florecen y la besana
se convierte en promesa de triguales,
como un canto de vida y esperanza.

Abril

El mes de Abril, es como un risueño
y apuesto doncel, todo galanura.
Es el mes más poético del año
porque expande perfumes de azahares.

En Abril volverán las golondrinas,
después de estar ausentes largos meses
para reproducirse, nuevamente,
en los nidos que antaño construyeron.

El mes de Abril es, respecto al año,
como la juventud en las personas,
compendio de ilusiones y de sueños.

Las flores de Abril, después serán frutos,
pero las ilusiones juveniles
muchas veces se frustran y malogran.

Mayo

En el mes de Mayo florecen los trigales
entre un concierto de rojas amapolas,
que son como rebeldes pinceladas
que le ponen contraste a la besana.

Mayo es el tiempo de las comuniones,
de los Isidros, de los festivales,
al socaire de un Sol benevolente
y de unas noches tibias y templadas.

En Mayo se preparan los graneros
bajo la atenta mirada de Ceres,
donde se depositarán los trigos,

que serán el premio merecido
que tendrá al labrador, por el trabajo
realizado a lo largo de un año.

Junio

Tiene Junio vocación de solsticio,
con sus días largos y soleados,
auroras claras, cárdenos ocasos,
tardes serenas, tranquilas mañanas.

Sinfonías de frutos y de mieses
que prodiga la tierra generosa
como una bendición de los cielos,
para disfrute y sustento del hombre.

En la mágica noche sanjuanera
siguiendo las antiguas tradiciones,
se pretende adivinar el futuro,

mediante sencillos juegos astrales
en los que el fuego sagrado mantiene
su purificador protagonismo.

Julio

El mes de Julio huele a vacaciones
en la playa, el campo o la montaña.
Las grandes poblaciones se vacían
en la gran estampida del Verano.

Se acentúa el calor, y las cigarras,
con su peculiar canto monocorde,
ahítas de intemperies y calores,
ponen plomo en la mente adormecida.

Eclosión de viñedos y de olivos.
En los parrales las uvas maduran
al influjo del sol caliginoso.

Y en las noches tranquilas y cálidas
se oyen los arpegios melodiosos
del ruiseñor que canta en la arboleda.

Agosto

Plenitud angustiosa del Verano
que en los días de Agosto se acentúa
por ese caluroso y sofocante
ambiente de fuego, cálido y hostil.

Y en las noches tranquilas y estrelladas,
al calor de la tierra estremecida,
un estridente concierto de grillos
saludan, reverentes, a la Luna.

Abrasadores Soles agosteños,
los calores de Agosto son tan fuertes
que todo lo resecan y marchitan.

Canicular Agosto. Dios nos libre
de los rigores de tu Sol ardiente
que quema nuestra piel y nuestra mente.

Septiembre

El mes de Septiembre es polivalente,
indeciso, raro, dubitativo,
entre las reminiscencias del Verano
y las proximidades del Otoño.

El equinoccio lo parte en dos mitades
que les separan grandes diferencias
y tiene que hacer titánicos esfuerzos
para darles unidad y contenido.

Septiembre huele a mosto, sementera
y a besana recién humedecida,
después de los calores agosteiros.

Maduran los dátiles en las palmeras
y los granados ofrecen sus dulces frutos
en toda su gozosa plenitud.

Octubre

Octubre revuelto y tormentoso,
es muy pródigo en lluvias torrenciales
y en desequilibrios atmosféricos
que producen transtornos y quebrantos.

Pierde sus verdes tonos la floresta
que le adornó en Verano y Primavera
y van cambiando al paso de los días
hasta convertirse en pálidos ocre.

Y el Sol, que va reduciendo, día a día,
su trayectoria diaria, reduce
también la luz y el calor de sus rayos.

Las auroras son más breves. Más cortos
los ocasos. Y el azul de los cielos,
se reviste de grises y de sombras.

Noviembre

Noviembre es el mes de los crisantemos,
del Tenorio y de Todos los Santos.
Es el mes de la visita obligada
a nuestros difuntos en los cementerios.

Es este mes el más triste del año,
cuando la naturaleza ha perdido
su más esplendorosa lozanía
que lució en Verano y Primavera.

La savia en la arboleda se detiene.
Ya no se oyen cantar los ruiseñores.
Se entreabren las puertas del Invierno.

Turbios y brumosos son los días.
Gélidas y oscuras son las noches
que presagian escarchas y nevadas.

Diciembre

Diciembre, doceavo mes del año.
Tiempo de balances y resúmenes.
Punto final de todo un ejercicio,
visto y analizado, en su conjunto.

Es el mes festivo por excelencia
cuando los Villancicos y Belenes
adquieren puntual protagonismo,
como pórtico de las Navidades.

Diciembre va arrancando, poco a poco,
las últimas hojas del calendario,
hasta llegar al día treinta y uno.

Finalizando el cual, muy cortésmente,
le pasará el testigo al mes de Enero
con el que comenzará el año nuevo.

SEÑAS DE IDENTIDAD DE ELCHE

Todos los pueblos y ciudades del mundo
tienen sus propias peculiaridades,
sus señas de identidad diferentes
que las distinguen de todas las demás.

Y en lo que al pueblo de Elche se refiere,
la antigua ciudad bimilenaria,
que fue crisol de pueblos y culturas
y encrucijada de civilizaciones,

que dejaron sus huellas indelebles,
enraizadas al paso de los siglos,
en su noble solar, sus principales

señas de identidad, son el Misteri,
la Dama, que apareció en La Alcudia
y sus verdes y extensos palmerales.



De esos Palmerales antiquísimos
que desde tiempo inmemorial florecen
en la fecunda tierra ilicitana,
desde que las trajeron los fenicios

cuando recalaron en estas costas,
en sus excursiones descubridoras
por el latino mar de la cultura
y que aquí arraigaron fácilmente

al influjo del Sol mediterráneo
y de un clima benigno y caluroso
que todo lo fecunda y fertiliza,

hasta que con el paso de los años
se han convertido, por su magnitud,
en los más importantes de Europa.

Y ese trabajo y denodado esfuerzo
de las numerosas generaciones
de sacrificados agricultores
que cultivaron estos Palmerales

a lo largo de tantísimos siglos,
han sido dignamente valorados
y reconocidos por la UNESCO
al declararlos, merecidamente,

como Patrimonio de la Humanidad.
Fue el treinta de Noviembre del años dos
mil, una fecha que quedará grabada

en letras doradas en las páginas
memorables de la fecunda historia
de la inclita ciudad ilicitana.

Y relacionado con los Palmerales
estuvo siempre también el Misteri,
un drama Sacro-Lírico que lleva
más de cinco siglos exhibiéndose

en el interior de Santa María,
sostenido y alimentado por la
fe y la devoción enervorecida
de la totalidad del pueblo de Elche,

que se emocionó siempre, intensamente,
presenciando las representaciones
en las cálidas tardes agosteñas,

porque le rozó las fibras más sensibles
de su personalidad congénita
y de su acendrado ilicitanismo.

Y rodeada de verdes palmeras,
en un lugar llamado La Alcudia,
donde en los tiempos pasados estuvo
la antiquísima *Inmune Illici Augusta*.

en un caluroso día de Agosto
alumbró, de entre las nobles ruinas
donde estuvo tanto tiempo enterrada,
un busto ibérico, de rasgos hermosos

y de un enorme valor testimonial
de aquella cultura tan pretérita
que dejó aquí unas huellas indelebles.

Y ese busto, que primero, se le puso
como nombre, Reina Mora, es ahora
conocido como la Dama de Elche.



Joya preciada que a los pocos días
de resurgir en Elche, la forzaron
a exiliarse de su lugar de origen
con el corazón lleno de nostalgia.

Y desde entonces, su mayor deseo
es volver de nuevo a sus viejos lares,
donde tiene sus raíces, sus ancestros
y de donde nunca debió ausentarse.

Y ese ferviente anhelo de reencuentro
de los ilicitanos con su Dama,
está latente, permanentemente,

en el corazón del pueblo de Elche
que quiere que vuelva y que la espera
impaciente, con los brazos abiertos.

Los ilicitanos actuales
hemos tenido la bendita suerte
de ser testigos privilegiados
de un hecho histórico, que se produjo

en la Capital de Francia, el día
dieciocho de Mayo del año dos
mil uno, fecha en que la UNESCO
declaró el Misteri d'Elx Patrimonio

Oral e Intangible de la Humanidad
en la primera vez que se premiaban
este tipo de bienes intangibles.

Cuando se publicó la buena nueva,
el pueblo de Elche vibró de alegría,
como nunca se había conocido.



Los ilicitanos nos sentimos
de nuestra condición muy orgullosos.
Y no es para menos. Porque la ciudad
que nos vio nacer, contiene un bagaje

histórico y cultural de altos vuelos
y es reconocido en todos los confines,
como muy pocos pueblos similares
pueden atesorar, en modo alguno.

Y esa verdad ha sido demostrada
de modo fehaciente por la UNESCO
al concederle, merecidamente,

sus más valorados galardones
a dos de los símbolos de identidad
más notables y característicos.

LO QUE VA DE AYER A HOY

En el tiempo de dos generaciones
que abarca la última mitad del siglo
XX, la sociedad ha cambiado
más que en los cinco siglos anteriores.

Y esos cambios han sido substanciales
en todos los aspectos y sentidos,
acordes con la evolución constante
que desde los tiempos más pretéritos

la Humanidad, a trancas y barrancas,
sigue avanzando por el sinuoso
camino del progreso irreversible,

hacia un futuro lleno de sorpresas
y novedades espectaculares
que ofrece la ciencia todos los días.

Y esos cambios tan rápidos y fuertes
que se han producido en tan poco tiempo,
no afectan solo a las cosas tangibles
sino también, y particularmente,

a la mentalidad de las personas,
a las costumbres y los comportamientos
de las gentes de todas las edades
y a la manera de entender la vida.

Tanto es así, que la vida actual,
no tiene el más mínimo parecido
a lo que era hace dos generaciones.

Y los que hemos tenido la bendita
suerte de vivir más de ochenta años,
podemos dar fe de estas mutaciones.

La lenta aparición del automóvil
en los países más desarrollados
y puesto a disposición del hombre
de todas las condiciones sociales,

hizo posible el que en pocas décadas
cambiaran las costumbres de las gentes
y la manera de entender la vida,
en todos los rincones del Planeta.

Fue el principio de los nuevos tiempos
en que la velocidad y las prisas
impusieran su Ley y sus dictados,

ya que a Su Señoría el Automóvil
le rendimos afecto y pleitesía,
porque se nos ha hecho imprescindible.

Pero los avances más sorprendentes se han producido en la conquista espacial que culminaron con el alunizaje y con las exploraciones de Marte.

Y esa carrera en pos de la conquista del espacio exterior, que ahora empieza, solo ha cubierto los primeros pasos de un largo recorrido sin retorno.

Y el mismo desarrollo evolutivo tan acelerado, se ha producido en la medicina, la cirugía,

la biología, la electrónica y demás ciencias nobles que incrementan el caudal de conocimientos del hombre.

Pero esos avances tecnológicos,
tienen también un lado negativo,
como son el estrés y la ansiedad
que padece el hombre de nuestros días,

en esta sociedad competitiva
que le ha tocado vivir, que distingue,
exclusivamente, a los vencedores
e ignora a los que quedan rezagados.

Queremos una sociedad más justa,
más solidaria, donde prevalezcan
la bondad, la nobleza, el altruismo,

exento de egoísmos y maldades,
donde se galardone y estimule,
por encima de todo, el humanismo.

Los notables avances producidos
en la medicina y en la cirugía,
han propiciado en los últimos tiempos
que la vida media de las personas

suba varios enteros, alcanzando
unas cotas ni siquiera soñadas
hace tan solo dos generaciones,
cuando la existencia era más precaria.

No solo se viven muchos más años
que antes, sino que, paralelamente,
ha subido la calidad de vida.

Más comodidades, mejores viviendas,
mejores cuidados hospitalarios
y un régimen de mínimas pensiones.

España ha dado un paso de gigante
en lo que a la enseñanza se refiere,
aunque aun existen muchas deficiencias
en el sistema educativo español.

Hay ahora más Universidades,
Guarderías, Escuelas, Institutos
y los españoles, en su conjunto,
han alcanzado un mayor nivel cultural

que las generaciones anteriores,
porque existen más posibilidades
y más medios, para poder estudiar,

si se tiene voluntad para hacerlo,
incluso, para los menos pudientes,
hay ayudas, becas y subvenciones.

En el transcurrir continuo del tiempo
que va configurando los anales
de la Historia de la Humanidad,
ha amanecido el siglo XXI.

¿Qué novedades lleva en sus alfojas?
¿Qué sorpresas nos tiene reservadas?
¿Cuáles serán los acontecimientos
que marcarán la impronta de su paso?

Eso es una incógnita imprevisible
que se irá despejando, poco a poco,
a medida que transcurran los años.

Pero deseamos, fervientemente,
que todo lo que ocurra en el futuro,
sea positivo para la Humanidad.

MISCELÁNEA

Las cigarras

Ahitas de intemperies y calores
cantan las cigarras en la arboleda,
como las pregoneras del Verano
en medio de la tórrida calima.

Su chirriar cansino y monocorde
es como una sonata de cansancios
que nos invita a una relajante siesta,
reparadora de energías.

En su corta existencia, las cigarras,
no tienen más proyectos ni objetivos
que cantar sin descanso, hasta que mueran.

Son el símbolo más carismático
de unos seres que solo les importa
vivir el presente y nunca el futuro.

Las ilusiones

Cuando se pierden las ilusiones
la vida deja de tener sentido,
porque sin ilusiones, se convierte
en un páramo árido y estéril.

Aunque es más normal que las ilusiones
surjan en el alma de los jóvenes,
que apenas han sufrido desengaños,
y la vida les sigue sonriendo,

el hombre, cualquiera que sea su edad,
también puede vivir ilusionado
mientras conserve viva la esperanza

y la capacidad de amar, que anida
en lo más recóndito del corazón
desde el principio al fin de su existencia.

Mi patria

Mi Patria es la dulce y acogedora sombra
de una enhista palmera que se enraiza
en el fértil terruño que cultivo
regularmente, con mis propias manos.

Yo he observado, con mis propios ojos,
su sosegado y lento crecimiento
y el madurar de su sabroso fruto
que me ofrenda, generosa, cada año.

Y esta palmera que me cobija
bajo el penacho de sus verdes palmas,
es el símbolo más entrañable

de esta hermosa ciudad bimilenaria
que fue mi cuna y donde viví siempre
y a la que rindo afecto y pleitesía.



El palmerer

El palmerer es un personaje
intrépido y audaz, que se dedica
a realizar todos los trabajos
propios del cultivo de la palmera.

Y sube, con agilidad pasmosa,
por su tronco liso, desafiando
todo el riesgo que esta labor entraña,
con una facilidad admirable.

Sin el palmerer, no hubiera existido
este Palmeral de Elche, milenario,
que es para la ciudad timbre de gloria.

Por lo tanto, es justo y necesario
que se levante un monumento
en su honor, en un huerto de palmeras.

El fútbol

El fútbol es un deporte de masas
que levanta viscerales pasiones
alrededor de un club y unos colores
que son santo y seña de unas ciudades.

Más que deporte, el fútbol desemboca
en un espectáculo apasionante
que mueve mucho dinero en fichajes
y en la construcción de grandes Estadios.

El fútbol ha desplazado a los toros
que forman parte de nuestra cultura
desde tiempo ancestral, hasta tal punto,

de llevarlos a la América Hispana,
después de considerarlos como la
Fiesta Nacional de los españoles.

El espíritu olímpico

Las Olimpiadas nacieron en Grecia hace unos dos mil setecientos años y a partir de entonces, el Olimpismo se enraizó en la vida de los griegos.

En aquellos tiempos, las Olimpiadas, fueron tan importantes, que durante las mismas, hasta cesaban las guerras, supeditadas siempre al Olimpismo.

Y después de muchos siglos de olvido surgieron de nuevo las Olimpiadas que se expandieron por todo el mundo,

tratando de inculcar el Olimpismo como una forma de entender la vida, tal como habían hecho antes los griegos.

Las drogas

Las drogas son el problema más grave que padece la sociedad actual, particularmente, entre la juventud, siempre dispuesta a nuevas experiencias.

A pesar de que son todas nocivas, algunas drogas están permitidas, como son el alcohol y el tabaco porque tributan cuantiosos impuestos.

Pero lo más lamentable de todo, es que hay untas mafias organizadas que comercian las drogas ilegales

que les producen pingües beneficios a costa de la salud y las vidas de muchos millones de personas.

El ruiseñor

El ruiseñor es un pájaro cantor
que en las cálidas noches estivales
lanza al aire sus trinos melódicos
que inundan de armonía la arboleda.

Amante enamorado de la noche,
el ruiseñor, con sus notas armoniosas,
compite con los ángeles del cielo
a los que roba su sublime canto.

El canto del ruiseñor simboliza
la música más dulce y deliciosa
que pueden escuchar nuestros oídos.

Este pequeño pájaro canoro
es una verdadera obra maestra
con que nos deleita la Naturaleza.



Punto y final

Deseaba escribir un poemario
compuesto de sonetos solamente
y este trabajo conlleva inherente
para mi, un esfuerzo extraordinario.

Aunque todos sabemos la receta
y también los ingredientes completos,
solo componen perfectos sonetos
los que son auténticos poetas.

Respiro aliviado. Misión cumplida.
Termino la tarea emprendida.
El libro de sonetos, ya está hecho.

Soy consciente de sus imperfecciones.
No obstante, tengo sobradas razones
para sentirme, plenamente, satisfecho.

*Este libro se acabó de imprimir
en los talleres de Pascual Segarra
el día 8 de Marzo de 2002.*



Fe de erratas

- pág. 8 En el párrafo 5: dónde dice: *y «v configurando...*
debe decir: *y «va configurando...*
En el párrafo 9: donde dice: *la ley lima...*
debe decir: *la ley para parmanecer...*
En el mismo párrafo donde dice: *que nos carita...*
debe decir: *que nos cuenta...*
- pág. 13 En el primer cuarteto debe decir:
La vida fue conmigo generosa
hasta cierto punto. Y por consiguiente...
En el segundo terceto debe decir:
Y de cara al futuro, yo deseo
que con los naturales altibajos,...
- pág. 31 En el primer terceto debe decir:
como son el disponer de más tiempo
libre, para leer, para viajar...
- pág. 66 En el segundo cuarteto debe decir:
...que nos invita a una relajante
siesta, reparadora de energías.

